

**La transformación de la filosofía
trascendental kantiana por parte
de K-O Apel.**

**Evaluación crítica de la
interpretación del “yo pienso”**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador

Doctoranda: Lic. María José Lopetegui

Directora de Tesis: Dra. Silvia Di Sanza



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

Introducción.....	p. 9
1. Capítulo 1: Transformación de la filosofía trascendental kantiana por parte de Karl-Otto Apel.....	p. 21
1.1. La transformación de la filosofía trascendental.....	p. 23
1.2. La transformación semiótica de la lógica trascendental en Peirce.....	p.26
1.3. La teoría de la verdad como consenso.....	p.31
1.4. Transformación de la filosofía y el problema del solipsismo.....	p.38
1.5. Del “yo pienso” al “nosotros argumentamos”.....	p.41
2. Capítulo 2: Supuestos que subyacen en la interpretación de Apel del “yo pienso” trascendental.....	p.47
2.1. Discusión de la interpretación solipsista del “yo pienso” trascendental.....	p. 48
Kant y la noción de solipsismo moderno.....	p. 51
2.2. Discusión de la interpretación apeliana de la distinción kantiana entre fenómeno y cosa en sí.....	p. 54
2.3. Crítica de la interpretación apeliana de la lógica trascendental como una metodología.....	p. 58

2.4.	Discusión de la interpretación apeliana acerca del vínculo entre el yo pienso y la comunicación pública...	p. 62
3.	Capítulo 3: El “yo pienso” trascendental en la filosofía trascendental kantiana.....	p.69
3.1.	El significado de <i>Subjekt</i> en la <i>KrV</i>	p.72
3.2.	“Yo pienso” (<i>Ich denke</i>) significa “yo enlace” (<i>Ich verbinde</i>).....	p.76
3.2.1.	El significado de <i>Verbindung</i>	p.77
3.2.2.	Multiplicidad, síntesis y unidad.....	p.80
3.3.	“Ich denke”. La unidad originaria de apercepción.....	p.89
3.3.1.	La unidad de apercepción: unidad cualitativa.....	p.92
3.3.2.	La unidad de apercepción: principio supremo.....	p.94
3.3.3.	Distinción entre “apercepción pura” y “apercepción empírica”.....	p.96
3.3.4.	Distinción entre “unidad analítica” y “unidad sintética”.....	p.99

3.3.5. El Yo como “dado a sí mismo” y “en sí mismo”.....	p.102
3.3.6. Subjetividad, intersubjetividad y sentido común.....	p.105
4. Capítulo 4: El idealismo trascendental kantiano: un idealismo no solipsista.....	p. 112
4.1. Refutación del Idealismo.....	p. 113
4.2. Observaciones sobre la forma del sentido externo e interno.....	p. 116
4.3. Apercepción y sentido interno.....	p. 119
4.4. El problema de la afección.....	p. 125
4.5. Paralogismos de la razón pura: Cuarto paralogismo.....	p. 133
5. Capítulo 5: Discusión de la interpretación solipsista del “yo pienso” trascendental.....	p. 142
5.1. “¿Es solipsista el yo kantiano?”.....	p. 144
5.2. Consideraciones críticas.....	p. 149

6. Capítulo 6: lenguaje y comunicabilidad en Apel y Kant.....p.155

6.1. El concepto de lenguaje en la Pragmática

Trascendental apeliana.....p.156

6.2. El concepto de lenguaje en la *Kritik der reinen*

Vernunft.....p.159

6.3. La posibilidad de comunicación en la *Kritik der*

Urteilkraft.....p.166

6.4. Observaciones sobre el concepto de lenguaje en la

Pragmática Trascendental.....p.170

**7.Capítulo 7: Alcances de la transformación apeliana de la filosofía
trascendental.....p. 175**

7.1. La Pragmática

Trascendental.....p.178

7.2. El a priori de la comunidad de

comunicación.....p. 182

7.3. La fundamentación de la

ética.....p. 187

7.3.1. El imperativo categórico

kantiano.....p. 189

7.3.2. Transformación del principio de universalización de normas.....	p. 194
7.4. La ética discursiva como ética de la responsabilidad.....	p. 199
Responsabilidad y solidaridad.....	p. 206
5.5. La necesidad de una ética universal.....	p. 215
Conclusiones.....	p. 218
Bibliografía de la Tesis.....	p. 230
Bibliografía complementaria.....	p. 240



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

La transformación de la filosofía trascendental kantiana, propuesta por Karl Otto Apel, parece girar en torno a la sustitución del “yo pienso” por el “nosotros argumentamos”. Este traspaso obedece a la necesidad de Apel de responder al cambio de paradigma¹ de la conciencia al lenguaje y establecer, desde la óptica del giro lingüístico y el giro pragmático, las condiciones de posibilidad y validez de los enunciados teóricos y de las normas prácticas².

Es necesario mostrar en qué consiste aquella transformación y cuál es la conexión entre la filosofía trascendental y la pragmática trascendental. Esto nos exige tomar distancia de la interpretación de Apel acerca del “yo pienso” kantiano y de la lógica trascendental, identificar los presupuestos que pudieran estar presentes en su concepción, y examinar, en base a los textos kantianos, cuál es el alcance del yo de la apercepción pura en el marco de la filosofía trascendental. Se requiere una nueva lectura de los sentidos en los que Kant se refiere al yo pienso, que no desconozca la relevancia del pensamiento de Apel y tenga en cuenta su posición, pero sea capaz de situarse en una dirección diferente a la de Apel. Si generalmente se lee la filosofía teórica de Kant desde la primera crítica, entonces, esta lectura que proponemos debe considerar también otras obras kantianas; en lo que respecta a la primera crítica, debe mostrar cuidadosamente si el punto

¹ En esta tesis entendemos “paradigma” en el sentido que le da al término T. Kuhn, es decir, un modelo del que surge una tradición en la investigación (Ver: Kuhn, T.; *La estructura de las revoluciones científicas*; Bueno Aires, F.C.E., 1999. p 33. Traducción de Agustín Contín) En nuestro caso se trata de ese conjunto de teorías vigentes que orientan la investigación filosófica y se constituyen en un marco de interpretación.

² Apel sostiene que se pueden rastrear al menos dos paradigmas de la filosofía del lenguaje. Uno de ellos, semántico referencial, parte de Aristóteles y sigue vigente hasta el positivismo lógico y la primera filosofía analítica, el otro es un nuevo paradigma que parte de la teoría de los actos del habla y es asumido desde la perspectiva de la pragmática trascendental que él representa. Ver: APEL, K-O; *Semiótica filosófica*; Buenos Aires, Almagedo, 1994. Cap IV. Traducción de Julio De Zan.

de vista de Apel se atiene al texto kantiano, o más bien parte de ciertos supuestos en relación a la filosofía kantiana.

El propósito de esta tesis es mostrar que Apel parte de un supuesto cuando emprende la transformación de la filosofía kantiana. Ese supuesto es la consideración del “yo pienso” trascendental como solipsista. Queremos mostrar que es un cargo inaplicable a la filosofía kantiana. Para cumplir este propósito nos remitimos a los textos kantianos y nos ocupamos de la cuestión en los capítulos centrales de esta tesis.

Aunque el propósito principal de esta tesis es, como acabamos de enunciar, la discusión de la imputación apeliana con respecto al supuesto solipsismo presente en Kant, es preciso mostrar en qué marco Apel realiza esa imputación. Esto implica, mostrar en qué consiste esa transformación de la filosofía kantiana y su conexión con la imputación de solipsismo. El primero y último capítulos de esta tesis responden a esa intención.

Nuestro interés en señalar que Apel parte de un supuesto discutible cuando considera al “yo pienso” trascendental como solipsista, no implica discutir la transformación que Apel realiza. Entendemos que esa transformación representa una actualización de la filosofía kantiana. No podemos dejar de reconocer los alcances de esta transformación, sobre todo en el terreno de la ética. La propuesta apeliana de transformación de la filosofía trascendental kantiana retoma la pregunta kantiana por la posibilidad y validez de los conocimientos y de la normas. Esto obedece al interés de Apel de mediar teoría y praxis³.

³ Apel entiende la transformación de la filosofía como la posibilidad de alcanzar una mediación entre teoría y praxis. La superación del solipsismo es –para él– la clave de esta transformación. En la introducción a *Transformation der Philosophie* nos dice: “En vista de la ‘realización’ (*Verwirklichung*) de la filosofía como mediación entre teoría y praxis (*Vermittlung von Theorie und Praxis*) en la sociedad humana, hoy en día la comunidad filosófica de comunicación (*Kommunikationsgemeinschaft der Philosophie*), tendría que conseguir al menos organizar el ‘discurso teórico’ de modo que no se desintegre en las anticipaciones solipsistas (*solipsistischen Antizipationen*) de la verdad definitiva representadas por las ‘cosmovisiones’ (*Weltanschauungen*) de los ‘grandes pensadores’”. (Apel, K-O; *Transformation der philosophie*; Suhrkamp, Francfort del Meno, 1976, 2 Bände.- I, p 12. Ed. Cast: *La transformación de la filosofía*, Taurus, Madrid, 1985). Según Apel, mientras la filosofía no quede superada mediante su realización, debe mantener, bajo la forma de discurso teórico, la anticipación contrafáctica del consenso ideal entre todos los hombres.

Apel sostiene que esa transformación debe entenderse como la superación del solipsismo metódico que atribuye a Kant y a toda la filosofía moderna. Nuestro trabajo aspira a poner en evidencia que esa acusación de solipsismo es probablemente una generalización de Apel. Mientras Apel considera que ha superado la filosofía kantiana evitando el solipsismo, nosotros sostenemos que esa superación parte de un supuesto y abordamos la filosofía kantiana, en especial la referencia al “yo pienso” trascendental, para mostrar en dónde radica el supuesto erróneo. Además, nuestra discusión nos lleva a pensar que la vuelta a Kant que realiza Apel, tiene que ver, no tanto con retomar las respuestas kantianas, sino más bien, las preguntas formuladas por Kant. Pensamos que, en la transformación apeliana de la filosofía kantiana, se pone en evidencia que Apel parte de supuestos y que no hay un reconocimiento explícito, por parte del filósofo, de temas que ya estaban presentes en Kant. Pretendemos mostrar que esa transformación se entiende fundamentalmente como la sustitución del “yo pienso” por el “nosotros argumentamos” e implica un replanteo de las preguntas kantianas y una continuación de la reflexión kantiana en un nuevo escenario. Desde nuestra perspectiva, no podemos dejar de tener en cuenta los alcances de esta empresa apeliana, pero tampoco podemos aceptar sin más la imputación de solipsismo que Apel hace a la filosofía kantiana.

El orden de nuestra exposición es el siguiente:

En el primer capítulo mostramos en qué consiste la transformación de la filosofía kantiana que lleva a cabo Apel y de qué modo se interpreta el “yo pienso” trascendental en el marco de esa transformación. Se trata básicamente de una transformación semiótica de la lógica trascendental, en la cual, el análogo semiótico de la síntesis trascendental de apercepción resulta ser la dimensión pragmática de la moderna lógica de la ciencia. De modo que la pregunta kantiana acerca de las condiciones de posibilidad y validez de la experiencia es reemplazada por la pregunta sobre las condiciones de posibilidad y validez de un acuerdo intersubjetivo y de la verdad de los enunciados. Siguiendo a Peirce, Apel propone, como punto supremo de la reflexión trascendental, una unidad semiótica de la

interpretación consistente, que pueda superar a la unidad de la conciencia kantiana.

Desde el punto de vista de la transformación de la filosofía teórica, Apel propone una teoría consensual de la verdad. Presentamos, entonces, en este capítulo, cuál es la teoría de la verdad que puede constituir, según Apel, un criterio de verdad relevante pragmáticamente. En este sentido, veremos que, para Apel, sólo una idea reguladora de la formación ilimitada e intersubjetiva de consenso sobre criterios de verdad, bajo la reserva falibilista, puede convertirse en un criterio relevante pragmático trascendentalmente.

Nos interesa mostrar que el tránsito del “yo pienso” al “nosotros argumentamos” le permite a Apel una transformación de la filosofía, no sólo en el plano teórico sino también, en el plano práctico. Para Apel, Kant no pudo alcanzar una fundamentación de la ética porque partió de un principio solipsista. Apel se propone llevar a cabo esa fundamentación.

En el capítulo dos abordamos la discusión con respecto a los supuestos que subyacen en la interpretación que Apel hace de la filosofía kantiana. Como ya adelantamos, el supuesto que más nos interesa discutir es la imputación de solipsismo. De todos modos, también resulta necesario abordar otros supuestos de los que parte Apel en su transformación de Kant. Ellos son: la interpretación de la lógica trascendental como una metodología y su postura con respecto al apartamiento del “yo pienso” de la comunicación pública.

Nos referimos aquí a la superación del solipsismo metódico que Apel propone y, a lo que, en general, entendemos por solipsismo. Desde una postura solipsista, sólo se tiene seguridad de la existencia de la propia mente, pero no en relación con la existencia del mundo externo. Kant mismo rechazó interpretaciones de esta índole y se apartó de ellas manifiestamente.

En este capítulo criticamos, además del supuesto acerca del solipsismo, el hecho de que Apel interprete la lógica trascendental como una metodología de las ciencias. La lógica trascendental no constituye una

metodología de las ciencias sino una parte necesaria del pensamiento crítico dirigida a poner en evidencia la imposibilidad de la metafísica como ciencia especulativa.

Junto con la crítica de la interpretación de Apel del yo kantiano como solipsista y de su consideración de la filosofía trascendental como una metodología, cuestionamos que Apel vea al yo kantiano desvinculado de la comunicación pública. Pensamos que la preocupación de Apel con respecto al yo kantiano pasa fundamentalmente por el vínculo del yo pienso y la comunicación pública. Apel interpreta que el yo pienso está desvinculado de la comunicación pública, pero, con esa interpretación, deja de lado antecedentes de la obra kantiana que dan cuenta de una reflexión acerca del lenguaje y de la comunicación. Dedicamos, entonces, un apartado del capítulo dos a esta cuestión.

A partir de la interpretación de Apel con respecto al “yo pienso” trascendental, en el tercer capítulo presentamos conceptos claves de la *Deducción trascendental de las categorías*, especialmente nos referimos a la *unidad de apercepción trascendental*. Nuestro propósito es rastrear, en la *Kritik der reinen Vernunft*, elementos suficientes para refutar la interpretación apelianiana.

La *Deducción trascendental de las categorías* muestra la imposibilidad de determinación de los objetos de la experiencia sin las categorías. Dado que Kant plantea que las categorías deben buscarse en el sujeto, resulta necesario explicitar en qué sentido se entiende el término sujeto. En la *Deducción trascendental de las categorías* el sujeto es la unidad de la conciencia y de la autoconciencia, el concepto de sujeto está en íntima relación con el concepto de síntesis o enlace. Por esta razón dedicamos, también, parte del capítulo tres, a mostrar de qué modo debe entenderse ese concepto de enlace y, a la relación entre multiplicidad, síntesis y unidad. Esta relación entre la unidad de la conciencia y el concepto de enlace resulta de vital importancia para fundamentar una posición no solipsista en Kant. Toda acción sintética es ejecutada por la unidad de la conciencia, pero a su vez, la unidad de la conciencia no es posible sin la acción sintética. La

unidad originaria y sintética de apercepción es una unidad cualitativa y el principio supremo de todo el conocimiento. Como apercepción pura se distingue de la mera apercepción empírica. Esta distinción entre apercepción pura y apercepción empírica resulta clave para nuestra tesis, ya que Apel considera a la unidad de apercepción como meramente subjetiva y personal.

Queremos mostrar –siguiendo el texto kantiano –que no se debe confundir el acto “yo pienso”, o síntesis intelectual pura, con un proceso psíquico que puede determinarse empíricamente. La autoconciencia es posible a partir de la síntesis y de la unidad sintética de diferentes representaciones, en este sentido, siempre resaltamos la importancia del enlace de las categorías como medio a partir del cual la conciencia puede pensarse. Puede pensarse, pero no conocerse como sería el caso del yo pienso en la filosofía cartesiana.

Mientras Apel ve la unidad de la conciencia trascendental como una unidad subjetiva, nosotros buscamos resaltar que se trata de una unidad objetiva y por eso mismo intersubjetiva. Sobre la base de la apercepción trascendental, los sujetos empíricos pueden comunicarse unos con otros sus conocimientos. La validez de un conocimiento no puede determinarse si no se demuestra que es válido para cualquiera. En este punto tenemos en cuenta no sólo la *Kritik der reinen Vernunft*, sino también los *Prolegomena* y la *Kritik der Urteilskraft*, puesto que la lectura de algunos pasajes clave, nos permite sostener la idea de que la intersubjetividad es un criterio de objetividad de los enlaces de representaciones, y la comunicabilidad, un presupuesto de cualquier operación objetiva.

En el capítulo cuatro, proponemos una mirada hacia el idealismo trascendental kantiano. Dado que Apel, siguiendo a Peirce, plantea que la distinción kantiana entre “cosas en sí incognoscibles” y “mundo fenoménico cognoscible” es producto de una metafísica dualista, nosotros procuramos mostrar el sentido kantiano de estas nociones. La “cosa en sí” no designa un trasundo de los fenómenos, se trata de la cosa considerada en sí misma, independientemente de nuestras condiciones para conocer.

Por otra parte, sostenemos que el idealismo trascendental no puede ser considerado un idealismo solipsista o psicológico. Tomando como base los pasajes de la *KrV*: la *Refutación del idealismo* y el *Cuarto paralogismo de la razón pura*, podemos afirmar que el idealismo trascendental es un idealismo no solipsista. La *refutación del idealismo* es una argumentación dirigida a no confundir el idealismo trascendental con un idealismo psicológico como el de Descartes. Mientras el idealismo psicológico acepta la existencia interna pero duda de la existencia externa, Kant muestra que sólo podemos suponer la existencia interna cuando suponemos la existencia externa. Además, consideramos que, mientras para el idealismo psicológico el yo se conoce a sí mismo, desde la perspectiva kantiana se pone en evidencia la imposibilidad para el yo de conocerse a sí mismo, y en dónde reside esa imposibilidad. El yo se capta siempre como aparece a sí mismo y no en sí mismo. En la síntesis trascendental de la apercepción tenemos conciencia de que somos algo, pero no de lo que somos. Es decir, tenemos conciencia del “Yo pienso” como unidad de todas nuestras representaciones, pero no podemos decir que se trate de una “sustancia pensante”. Esta es la distinción entre el yo que se piensa y el yo que se intuye a sí mismo. Conscientes de la dificultad que entraña este problema de la autoafección, dedicamos parte del capítulo cinco a esta cuestión.

Nuestro propósito siempre es mostrar que el modo kantiano de entender al yo dista mucho de una postura solipsista. Lo que se ha llamado *doppelte Ich*, o desdoblamiento del sujeto, responde a la necesidad de distinción entre el yo empírico y el yo trascendental; distinción que tiene sentido para no caer en un subjetivismo cuando pensamos estas cuestiones, pero que de ningún modo supone una duplicación del yo, sino siempre uno y el mismo sujeto. El yo parece doble por el modo de representar, es decir, porque uno es el sujeto del pensar y otro el objeto del sentido interno, pero no por el contenido representado. Esta cuestión es importante para nosotros en la medida en que podemos mostrar, a través de su análisis, que no tenemos experiencia interna independientemente de la experiencia externa.

En cuanto al problema de la afección externa, distinguimos entre la cosa en sí como un “algo” en general y la cosa tal cual se nos aparece. Esta distinción ha dado lugar a que Peirce y Apel vean un dualismo que pretendemos discutir. Lo primero que tenemos en cuenta es la distinción de noúmeno y cosa en sí, sostenemos que se trata de dos conceptos metodológicamente diferentes. La suposición de que fenómeno y cosa en sí son dos tipos de entidades conduce a interpretaciones solipsistas. Sabiendo que no podemos desplegar esta cuestión porque excede el marco de nuestro trabajo, ofrecemos una lectura tendiente a distinguir el sentido empírico y el sentido trascendental de los términos fenómeno y cosa en sí. Nuestro interés es mostrar que la confusión de esos dos sentidos mencionados conduce a interpretaciones equivocadas.

Por último, en cuanto a los *Paralogismos de la razón pura*, pensamos que se trata de un pasaje que no podemos dejar de tener en cuenta, ya que refuerza nuestra lectura del idealismo no solipsista presente en la *Refutación del idealismo*. Mientras Apel no atiende a la distinción entre la unidad de la conciencia kantiana y el yo substancial de la psicología racional, nosotros entendemos que Kant se esfuerza por mostrar esa diferencia. De ningún modo podemos hacer, desde la perspectiva crítica y trascendental de Kant, un uso teórico de conceptos como la sustancialidad, simplicidad y personalidad del alma. En cuanto a la idealidad de la relación con los objetos externos, vemos que la distinción kantiana entre los objetos en un sentido trascendental y los objetos externos en un sentido empírico, sigue siendo clave para evitar el solipsismo. Sólo podemos considerar efectivamente real a aquello que es dado en la percepción. La existencia del yo y la existencia de las cosas externas pueden ser admitidas en tanto somos conscientes de esas representaciones, pero no en sí mismas. El conocimiento siempre supone un enlace, de modo que es imposible que un sujeto pensante solitario alcance el conocimiento de sí mismo como afirma la psicología racional.

Con respecto a la imputación de solipsismo, en el capítulo cinco incorporamos la lectura del artículo de Dulce María Granja Castro, “¿Es

solipsista el yo kantiano?”. La autora muestra que Apel parte de un supuesto cuando interpreta como solipsista al yo kantiano, ese supuesto radica en la interpretación de las reglas a priori como referidas a una conciencia empírica y no a una conciencia trascendental. Ella insiste en la necesidad de distinguir los sentidos empírico y trascendental de términos como “realidad”, “idealidad”, “cosa en sí” y “apariencia”, porque es la falta de distinción lo que da lugar a interpretar como solipsista la unidad de la conciencia. La autora también hace referencia a la refutación del idealismo como un argumento kantiano dirigido justamente en contra de posturas solipsistas y psicologistas. Coincidimos con la lectura de Granja en cuanto a que el “yo pienso” trascendental no es solipsista. Disentimos con la autora cuando afirma que el supuesto se debe al hecho de que Peirce y Apel confunden el sentido empírico y trascendental de la terminología kantiana. No se puede imputar a Apel el desconocimiento de la distinción entre el sentido empírico y trascendental de los términos kantianos. Pensamos que la razón que lleva a Apel a la problemática acusación de solipsismo radica en su visión de la filosofía kantiana como una filosofía de la subjetividad desvinculada de la comunicación pública.

Desde la perspectiva apeliana, Kant no puede superar el solipsismo metódico porque no tiene en cuenta la mediación sónico-lingüística del pensamiento. Apel sostiene que las acciones del entendimiento en sentido kantiano, deben concretarse como acciones de un acuerdo interpersonal en una comunidad de comunicación.

En el capítulo seis nos referimos a la cuestión del lenguaje en Apel y en Kant. Apel parece aceptar la tesis del “silencio de Kant” con respecto a la cuestión del lenguaje. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en la filosofía crítica kantiana, se halla presente una posición acerca del lenguaje. El hecho de que Kant no haya desarrollado la cuestión del lenguaje en la *KrV* responde a razones propias de la crítica trascendental. En este sentido, las investigaciones de Daniel Leserre nos sirven como referencia para mostrar que la crítica trascendental de la razón no puede admitir la cuestión del lenguaje como un objeto de abordaje, pero igualmente es motivo de

reflexión y se halla presente, no sólo en otras obras de Kant, sino en la misma *KrV*. Desde la perspectiva kantiana, el lenguaje es una forma de enlace propia de la unidad empírica de la conciencia. Además de esta consideración del lugar de una reflexión acerca del lenguaje en la *KrV*, no dejamos de tener en cuenta las alusiones a la concepción del lenguaje y de la facultad de designar que aparecen en la *Anthropologie* y, a la posibilidad de comunicación presente en la *KU*. El lenguaje es una facultad de designar y, en ese sentido, es un medio de la imaginación reproductiva. Mientras en el juicio de conocimiento se establece la objetividad, en el juicio de gusto se establece la posibilidad de comunicarnos universalmente. Con estos aportes se pone en evidencia que hay temas presentes en Kant que no son suficientemente reconocidos por Apel.

La discusión acerca de los supuestos de los que parte Apel no implica el desconocimiento de los alcances de su transformación de la filosofía kantiana, por esto sostenemos que, aún disintiendo en cuanto a los supuestos, no podemos dejar de ver la pragmática trascendental como una actualización de la filosofía crítica y trascendental kantiana.

Apel considera que la falta de reconocimiento, por parte de Kant, del carácter lingüístico e intersubjetivo del sujeto trascendental, hacen imposible la fundamentación de la ética. Según Apel, Kant no habría podido fundamentar la ley moral porque habría partido de un principio subjetivo de la razón, es decir, de un principio solipsista. Si bien nosotros discutimos la interpretación solipsista de Apel, esta tesis no estaría completa si dejáramos sin mostrar en qué consiste esa fundamentación de la ética que Apel realiza.

Nos dedicamos, en el capítulo siete, a los aspectos fundamentales de la pragmática trascendental apeliana en relación a lo que aporta a la filosofía crítica de Kant. Presentamos allí la preocupación de Apel por la reflexión trascendental en un sentido pragmático. Apel se niega a abandonar las pretensiones de validez universal de los conocimientos y de las normas, e insiste en la búsqueda de una fundamentación última. Esa fundamentación última debe leerse en Apel como el intento de reconstrucción de las condiciones que hacen posible la argumentación humana. Para Apel, los

presupuestos o condiciones de la argumentación son irrebasables, si intentamos ir más allá de ellos caemos en una autocontradicción performativa. La pragmática trascendental parte del a priori de la comunidad de comunicación que fundamenta tanto el aspecto teórico como práctico.

Desde el punto de vista práctico Apel propone la fundamentación de la ética que se divide en la parte A y la parte B de fundamentación. En la parte A, Apel se dedica a las condiciones que hacen posible la validez universal de las normas. La búsqueda de una fundamentación última consiste aquí en la transformación del imperativo categórico kantiano en un nuevo principio de universalización de normas. Nos detenemos entonces, en este capítulo, en una lectura del imperativo categórico que nos permita entender en qué se basa la pretendida transformación de este principio. En cuando al principio de universalización de normas que enuncia Apel, vemos que se trata de un principio por el cual la competencia legal de las máximas de acción propuesta por el imperativo categórico, es reemplazada por la posibilidad de ser consensuadas las normas válidas por parte de todos los afectados por la aplicación de esas normas. Aspiramos a mostrar la analogía entre ambos principios y a determinar los alcances que tiene la transformación realizada por Apel.

La ética del discurso que representa Apel, tiene en cuenta como punto de partida de la fundamentación última, tanto la comunidad ideal de comunicación como la comunidad real de comunicación. La pertenencia a la comunidad real implica una serie de determinaciones que pueden dificultar la aplicación del principio de universalización de normas, por esta razón se hace necesaria la parte B de fundamentación. Con esto Apel intenta reconstruir la problemática de una ética de la acción responsable, de modo que la ética discursiva se presenta también como una ética de la responsabilidad por las consecuencias. Apel piensa siempre en superar la distancia entre las condiciones ideales y las condiciones reales de comunicación, por esto, si bien no renuncia al principio de fundamentación de la ética, propone un principio de complementación que lleve a abordar con responsabilidad la situación real de comunicación.

Nuestra crítica a Apel con respecto a la acusación de solipsismo nos lleva a indagar acerca de los alcances de la transformación de la filosofía. Si bien no acordamos con la imputación de solipsismo que hace Apel, junto con esto descubrimos que su filosofía se presenta como una filosofía trascendental transformada que retoma las preguntas planteadas por Kant e intenta responderlas en la fundamentación de la ética. De modo que, en esta tesis, no sólo mostramos los supuestos de los que parte Apel, especialmente la acusación de solipsismo, sino también que su filosofía se presenta como una actualización de la filosofía kantiana.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo 1:

Transformación de la filosofía trascendental kantiana por parte de Karl-Otto Apel

El propósito de este primer capítulo consiste en mostrar, en el marco de la transformación de la filosofía trascendental que realiza Karl-Otto Apel, de qué modo es interpretada la unidad de la conciencia kantiana o “yo pienso” trascendental. Esa transformación gira en torno a la sustitución del “yo pienso” por el “nosotros argumentamos”. Nos referimos fundamentalmente a la transformación semiótica de la lógica trascendental llevada a cabo por Peirce —que Apel asume en su filosofía—, a la imputación de solipsismo que los dos autores hacen en relación con el “yo pienso” kantiano, a la teoría consensual de la verdad que Apel propone con su transformación de la filosofía y a las implicancias del tránsito del “yo pienso” al “nosotros argumentamos”.

Karl-Otto Apel es un autor de gran relevancia, aun cuando su propuesta filosófica parece ir de contramano a las filosofías de la actualidad. Mientras algunos filósofos alertan sobre los peligros que entraña la búsqueda de una fundamentación última⁴, Apel insiste en que la tarea de la

⁴ Richard Rorty considera que, la sugerencia apeliana de crear un nuevo punto de apoyo trascendental, es una idea desafortunada. (Ver: Rorty R.; *Philosophy and the mirror of nature*; Princeton University Press, 1981. p 379). Por su lado, Apel señala que, si uno sigue a R. Rorty, toda la filosofía actual debería desembocar en la “destrascendentalización”, y reconoce que también Habermas aboga por una “destrascendentalización”. Apel sostiene que para estos dos filósofos lo trascendental es análogo a lo metafísico (Ver: Karl-Otto Apel; “Reflexión pragmático-trascendental. La perspectiva principal de una transformación kantiana actual”; en Revista INVENIO, Nov. 2004, Vol. 7, n° 013, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Arg., pp. 21-39. Traducción de Silvana Filippi. pp 22-23)

filosofía sigue siendo la de establecer cuáles son las condiciones que hacen posible la validez de los conocimientos y de las normas. Su filosofía se presenta como una filosofía trascendental transformada. Para Apel, la filosofía tiene la tarea de fundamentar de manera crítica tanto las abstracciones científicas como las normas éticas, las primeras a partir de los intereses del conocimiento humano, las últimas, de cara a la sociedad democrática; esto implica que la filosofía se realice como mediación entre teoría y praxis. Además, la “comunidad filosófica de comunicación” tiene que mantener un discurso teórico que no se fragmente y que supere las filosofías del sujeto propias de la modernidad⁵. La primer pregunta que aparece en *Transformation der Philosophie* indaga acerca de la posibilidad de alcanzar mediante la transformación de la filosofía un punto de vista que pueda situarse más allá de las cosmovisiones de los grandes pensadores. En este sentido, Apel intenta transformar la filosofía kantiana: Kant sería para Apel uno de esos grandes pensadores cuya filosofía, aún hoy, sigue dando motivos para pensar. Si la preocupación fundamental de la filosofía de Apel se halla en la reflexión acerca de la racionalidad y legitimidad de los enunciados teóricos y de las normas éticas, el eje de esta preocupación puede leerse como el intento de responder la pregunta kantiana por las condiciones de posibilidad del conocimiento válido. Para poder pensar de modo filosófico la transformación de la filosofía de los grandes pensadores, específicamente la filosofía trascendental kantiana, Apel hace un análisis de la concepción de Ch. S. Peirce. Este análisis se constituye en un presupuesto fundamental de la filosofía apeliana.

⁵ Cuando Apel se refiere a las filosofías del sujeto propias de la modernidad, alude concretamente a aquellos filósofos que sostienen, desde Descartes y hasta Husserl, que se puede reflexionar al margen de los vínculos lingüísticos. Estas filosofías llevan a cabo, según Apel, una autorreflexión radical al estilo del solipsismo metódico. En este trabajo discutiremos esa posición de Apel.

1.1. La transformación de la filosofía trascendental

En "From Kant to Peirce: the semiotical transformation of transcendental logic"⁶, Apel considera a la *KrV* como una lógica de la ciencia⁷, que se diferencia de la moderna lógica de la ciencia, ya que la primera es un análisis de la conciencia y la segunda es un análisis del lenguaje. Apel establece una distinción metodológica entre ambas. Esto pone de manifiesto, de inmediato, que la consideración que hace de la lógica trascendental es la de una metodología de la ciencia⁸.

Apel sostiene que Kant se propuso sustituir la psicología del conocimiento de Locke y Hume por una lógica trascendental, con el fin de establecer la validez objetiva de la ciencia. No obstante, para Apel, el método de investigación (*method of inquiry*) de Kant se conecta con la unidad sintética de la conciencia como punto supremo (*highest point*). Apel supone que se trata de una preconcepción de Kant. Esa idea establecida de

⁶ Nos referimos al artículo original de Apel "From Kant to Peirce: the semiotical transformation of transcendental logic" que aparece en: Lewis White Beck (editor); *Proceedings of the third international Kant Congress*; (1970), D. Reidel Publishing Company, Dordrecht, Holland, 1972, pp. 90-104. Este artículo se encuentra con algunas modificaciones en Apel, K-O; *Transformation der Philosophie*; Suhrkamp, Frankfurt del Meno, 1976.- II, pp. 157 - 177

⁷ Es preciso no perder de vista esta primera consideración que aparece en el paper citado, ya que implica una toma de posición con respecto a la primera crítica. No podemos dejar de plantear ciertos interrogantes en torno a esa identificación de la *KrV* con la lógica de la ciencia. Por ejemplo: ¿de qué modo hay que entender la lógica kantiana?; ¿cuál es la diferencia entre la lógica en general y la lógica trascendental?; cuando Apel se refiere a la lógica de la ciencia ¿piensa en la lógica trascendental, en la lógica en general o en una lógica especial? Para dilucidar esta cuestión, nos referiremos más adelante al estudio de Vázquez Lobeiras, María Jesús, "Kann man Kants transzendente Logik 'besondere Logik' nennen?" en: Gerhardt, Volker, Horstmann, Rolf-Peter y Schumacher, Ralph, *Kant-Gesellschaft, Kant und die berliner Aufklärung. Akten des IX. Internationalen Kant-Kongresses*, Walter de Gruyter, Berlin, 2001, pp 106-113.

⁸ De Vleeschauwer sostiene que "el único problema kantiano" es "el método de la metafísica" (Ver: De Vleeschauwer, H.; *La evolución del pensamiento kantiano. Historia de una doctrina*; México, Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Autónoma de México, 1962. Traducción de Ricardo Guerra, pp. 26-27). En este sentido, la filosofía trascendental no constituye una metodología de las ciencias, sino más bien, una fundamentación de la metafísica misma.

Presentaremos primeramente la posición de Apel, señalando aspectos que nos parecen controversiales, para volver más adelante sobre ellos y someterlos a discusión.

antemano sustituiría las leyes psicológicas de la asociación de Hume por las reglas sintéticas a priori en tanto reglas de las facultades psíquicas (intuición, imaginación, entendimiento y razón). Cabe preguntarse si la deducción trascendental de las categorías puede considerarse simplemente como el establecimiento de ciertos requisitos psicológicos, y si la unidad de la conciencia que se alcanza en la síntesis trascendental de la apercepción es una preconcepción⁹.

Al plantear la comparación entre la "logic of science" y la "transcendental logic", Apel sostiene que, mientras en la lógica trascendental la unidad objetiva se establece por las reglas a priori de las facultades para conocer, en la lógica de la ciencia las reglas a priori son reemplazadas por estructuras semánticas (*semantical frameworks*). Estas estructuras semánticas del lenguaje científico son determinantes en la explicación y descripción de las cosas. El problema de la validez objetiva de la ciencia para toda conciencia (*objective validity of scientific knowledge for every consciousness*), parece resolverse en la moderna lógica de la ciencia a través de la justificación lógico-sintáctica y lógico-semántica. Se trata de la pretensión de asegurar (*guarantee*) la consistencia lógica (*logical consistency*) y la verificabilidad empírica (*verifiability /confirmability*) de hipótesis o teorías científicas¹⁰.

Apel cuestiona que la moderna lógica de la ciencia haya prescindido por completo de la "conciencia en general" kantiana como sujeto trascendental de la ciencia. El sujeto trascendental como condición lógica de posibilidad y validez de la ciencia fue reemplazado por la lógica del lenguaje científico. Pero, de acuerdo con Apel, la lógica de la ciencia ha fracasado en su intento de suprimir al sujeto trascendental kantiano como garantía de validez de los conocimientos y reemplazarlo por la lógica del

⁹ Apel parece no tener en cuenta cuál es el camino que sigue la *KrV*. El proceder de la exposición que se lleva a cabo en la *Kritik* es sintético. El método sintético de exposición no parte de supuestos, sino que va demostrando paso a paso la necesidad de cada uno de los elementos que va descubriendo. Más adelante aclararemos este punto al referirnos a la estructura de la deducción trascendental de las categorías.

¹⁰ Apel; "From Kant to Peirce..."; p 90.

lenguaje científico y la comprobación empírica de los enunciados científicos. De todos modos, es conveniente señalar que es Apel quien sostiene que el proyecto de la lógica de la ciencia consiste en sustituir al sujeto trascendental por la sintaxis y la semántica de los lenguajes científicos, sin embargo, el interés de la filosofía analítica en el “convencionalismo crítico” no es equivalente a la exigencia de una unidad trascendental de la interpretación del mundo.¹¹ Apel lo entiende así, porque considera que la sintaxis y la semántica del lenguaje sobre cosas o sobre hechos resultaron insuficientes como garantía de la posible validez empírica e intersubjetiva de la ciencia. Queda patente, para él, la necesidad de introducir la “llamada dimensión pragmática (*pragmatical dimension*), es decir, la dimensión de la interpretación de los signos (*interpretations of signs*) como una condición de posibilidad y validez de las proposiciones científicas”¹².

La necesidad de introducción de la dimensión pragmática se hace visible especialmente en dos áreas. Por un lado, la exigencia de verificabilidad ya no puede remitirse a los hechos sino que debe confrontarse con las proposiciones y, por ende, necesita de un acuerdo intersubjetivo (*intersubjective agreement*) entre los científicos. Por otro lado, el lenguaje formalizado de la ciencia, resulta insuficiente si reposa sólo en el convencionalismo crítico (*critical conventionalism*) en lo que concierne a la interpretación de los enunciados. El convencionalismo crítico debe presuponer el postulado de una interpretación unitaria del mundo totalmente intersubjetiva (*absolutely intersubjective unity of interpretation*). Apel llama “análogo semiótico” (*semiotical analogue*) de la síntesis

¹¹ Si pensamos en la primera fase de la Filosofía Analítica, el análisis del lenguaje consistía en clarificar los distintos lenguajes y sus relaciones tanto en sus aspectos formales (sintaxis lógica) como en sus contenidos o referencias a lo real (semántica). Pero no había, en aquella fase, un interés en cuestionar la validez de la lógica o del lenguaje cotidiano en tanto formas en que se realiza el conocimiento científico o moral. Si finalmente los filósofos analíticos terminan interesándose por la dimensión pragmática, se debe –en gran parte– al trabajo del último Wittgenstein. La insistencia de Wittgenstein en que la reflexión filosófica debía ser una acción contra los embrujos de la mente causados por el lenguaje, constituye una anticipación de la actual reflexión filosófica sobre la comunicación.

¹² Apel; “From Kant to Peirce...”; p 91.